

Fecha: Marzo 2007  
Medio: NOTICIAS DE GUIPUZKOA

## El Bicitronic, cuestión de precio y de confianza



El empleado de una tienda muestra el tornillo y la pegatina del dispositivo Bicitronic.

DESDE el pasado 2 de marzo, quienes deseen proteger su bicicleta de los posibles cacos tienen a su disposición un dispositivo creado para disuadir a los amigos de los ajenos. El denominado Bicitronic es un conjunto formado por un tornillo y una pegatina muy difíciles de eliminar que tienen como objetivo ahuyentar a los ladrones.

Sin embargo, los clientes de los establecimientos adscritos a la colocación de este dispositivo no parecen muy convencidos de su efectividad, al menos de momento. Según el dependiente de un almacén especializado, el Bicitronic no atrae por ahora más que a las personas que adquieren cuadros de elevado precio. "Sólo he colocado unos 25 aparatos y siempre en bicicletas de más de 200 euros. En las demás, la gente no se anima", explica este empleado, que lo considera "lógico", ya que el precio del Bicitronic ronda los veinte euros.

El trabajador señala que el Bicitronic se coloca a presión y es "realmente difícil de quitar". Sin embargo, admite que no garantiza que la bici no cambie de manos de modo fraudulento, por lo que comprende que su atractivo sea reducido.

Otro responsable comercial de una tienda de bicicletas de Donostia, por el contrario, se muestra esperanzado con el futuro del Bicitronic. En un mes ha colocado 30 de estos elementos "y no sólo en bicicletas caras, también en algunas de segunda mano". En su opinión, "los que tienen bicis muy caras, como las de carbono, no lo instalan porque no la dejan en la calle". Asimismo, cree que "en general, los que lo rechazan es porque no confían en que sirva para algo". Este responsable espera que con el buen tiempo se disparará la instalación de estos dispositivos.

El Bicitronic funciona en Barcelona desde el pasado septiembre, periodo en el que se han colocado estos tornillos metálicos en cerca de 500 vehículos de dos ruedas. La instalación de este elemento implica su registro en una red, de modo que, una vez localizada, la bicicleta hurtada puede ser devuelta fácilmente a sus dueños.

Según la empresa que lo ha diseñado, si el número de ciudades que implantan este elemento aumenta, se dificultaría el robo de estos vehículos ya que muchos se revenden en otras localidades. Pero, por el momento, sólo la capital catalana y Donostia se han animado a recomendar públicamente la implantación de este tornillo metálico, dotado de una matrícula, como disuasión para los ladrones.